



Don Miguel de Unamuno y Jugo, sentado en una barca en Hendaya en 1929. / CASA MUSEO DE UNAMUNO / UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Ensayo / Novedad

# La cabeza titánica de Unamuno

Jon Juaristi traza en un ambicioso volumen la trayectoria del intelectual y destaca su faceta ensayística / «Fue un romántico dislocado de su tiempo»

ÁNGEL VIVAS / Madrid  
Unamuno es el primer intelectual español moderno, y esa condición es la clave para interpretar su obra y buena parte de su vida. Esa tesis del joven hispanista inglés Stephen Roberts la suscribe Jon Juaristi en su biografía recién aparecida de Miguel de Unamuno (Taurus/Fundación Juan March).

Y como los intelectuales, esa nueva figura de la modernidad, que sus-

tituye al escritor romántico y al pensador de la Ilustración, «fueron, antes que otra cosa, periodistas con pretensiones» (ob. cit., pag. 216), Juaristi destaca en el libro la faceta ensayística y periodística de su paisano. «Es el primer ensayista en español, el que introduce el género, y su prestigio e influencia vienen de sus ensayos y de su obra como periodista. Unamuno escribe artículos compulsivamente». «Luego se han

valorado, por ese orden, sus novelas, su poesía y unas obras de teatro que escribió por razones alimenticias», añade Juaristi.

Unamuno, además, es el gran escritor en español del fin de siglo. «Es la cabeza tática de su generación; toca todos los palos y tiene esa pretensión titánica de ser, casi hegelianamente, el espíritu encarnado de la lengua».

Conforme a los cánones de una

colección (Españoles eminentes) concebida por los historiadores Ricardo García Cárcel y Juan Pablo Fusi, junto con el director de la Juan March, Javier Gomá, la biografía de Juaristi es esencialmente histórica. «Son biografías en su contexto histórico», dice el autor. «Hay una palabra muy técnica para describirlo: prosopográfico [descripción del exterior de una persona o de un animal], DRAE]. Yo no soy historiador; si aca-

so, historiador de la literatura, pero mis modelos han sido Juan Pablo Fusi y Raymond Carr a la hora de hacer una historia integral que englobe lo político, lo cultural, lo social».

Otro aspecto en el que insiste el libro de Juaristi es en el Unamuno joven, habitualmente menos tratado en otras biografías. Y en esos años aparece como un vasquista conven-

Juaristi: «Casi se puede decir que fue el primer nacionalista vasco»

«Defendió el sentimiento, pero con los argumentos de la razón»

cido. «Casi se puede decir que fue el primer nacionalista vasco, aunque sus ideas de entonces no las concretó en ningún escrito», dice Juaristi, que escribe en el libro que «todavía en 1916, [Unamuno] se envanecía ante Alfonso Reyes de haber dado a Sabino Arana gran parte de su primer bagaje ideológico».

Como buen intelectual (y encima con ese aire profético que él mismo se reconocía), Unamuno tenía un ego considerable. «Reaccionaba de modo desabrido a las críticas ajenas», dice Juaristi. «Le gustaba recibir del exterior un refrendo de lo que él pensaba de sí mismo. A Cernuda le pasó luego lo mismo, pero Cernuda no consiguió ese refrendo».

Por lo demás, la originalidad de Unamuno sigue siendo su vivir en la continua agonía de tratar de conciliar fe y razón, pensamiento y sentimiento. «Tiene ese aspecto de romántico dislocado de su tiempo y, a la vez, de hombre modernista que no rechaza la razón, que es su instrumento de pensamiento. Defiende el sentimiento, pero lo hace con los argumentos de la razón», explica Jon Juaristi.